

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/02

Paper 2 Reading Passages

October/November 2005

2 hours

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet. Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in. Write in dark blue or black pen on both sides of the paper. Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question. At the end of the examination, fasten all your work securely together.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo. Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en cada hoja de examen. Use tinta azul oscura o negra y escriba en ambos lados de la hoja. No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados. Al terminar el examen, si usa más de una hoja, átelas bien.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



Parte 1

Lea el **texto A** detenidamente y conteste a las **preguntas 1 y 2**.

Texto A

En el siguiente extracto de su libro 'Mi país inventado', la autora chilena Isabel Allende relata sus experiencias como exiliada en Venezuela.

En la década de los setenta Venezuela vivía el apogeo de la riqueza del petróleo: el oro negro brotaba de su suelo como un río inextinguible. Todo parecía fácil, con un mínimo de trabajo y conexiones adecuadas la gente vivía mejor que en cualquier otro lugar; corría el dinero a raudales y se gastaba sin pudor en una parranda sin fin: era el pueblo que consumía más champaña en el mundo. Para nosotros, que habíamos pasado por la crisis económica del gobierno de la Unidad Popular, en que el papel higiénico era un lujo, y que llegábamos escapando de una tremenda represión, Venezuela nos paralizó de asombro. No podíamos asimilar el ocio, el despilfarro y la libertad de ese país. Los chilenos, tan serios, sobrios, prudentes y amantes de los reglamentos y de la legalidad, no entendíamos la alegría desbocada ni la indisciplina. Acostumbrados a los eufemismos, nos sentíamos ofendidos por la franqueza. Éramos varios miles y muy pronto se sumaron aquellos que escapaban de la 'guerra sucia' en Argentina y Uruguay. Algunos llegaban con huellas recientes de cautiverio, todos con aire de derrotados.

Miguel* encontró trabajo en una provincia del interior del país y yo me quedé en Caracas con los dos niños, quienes me suplicaban a diario que volviéramos a Chile, donde habían dejado a sus abuelos, amigos, escuela; en fin, todo lo conocido. La separación con mi marido fue fatal, creo que marcó el comienzo de nuestro fin como pareja. No fuimos una excepción, porque la mayoría de los matrimonios que se fueron de Chile terminaron separándose. Lejos de su tierra y de la familia, la pareja se encuentra frente a frente, desnuda y vulnerable, sin la presión familiar, las muletas sociales y las rutinas que la sostienen en su medio. Las circunstancias no ayudan: fatiga, temor, inseguridad, pobreza, confusión; si además están separados geográficamente, como nos sucedió a nosotros, el pronóstico es pésimo. A menos que tengan suerte y la relación sea muy fuerte, el amor muere.

No pude emplearme como periodista. Lo que había hecho antes en Chile servía de poco, en parte porque los exiliados solían inflar sus credenciales y al final nadie les creía mucho; había falsos doctores que apenas habían terminado la secundaria y también doctores verdaderos que terminaban manejando un taxi. Yo no conocía un alma y allí, como en el resto de América Latina, nada se obtiene sin conexiones. Debí ganarme la vida con trabajos insignificantes, ninguno de los cuales vale la pena mencionar. No entendía el temperamento de los venezolanos, confundía su profundo sentido igualitario con malos modales, su generosidad con pedantería, su emotividad con inmadurez. Venía de un país donde la violencia se había institucionalizado, sin embargo me chocaba la rapidez con que los venezolanos perdían el control y se iban a las manos. (Una vez en el cine, una señora sacó una pistola de la cartera porque me senté accidentalmente en el puesto que ella había reservado.) No conocía las costumbres; ignoraba, por ejemplo, que rara vez dicen que no, porque lo consideran rudo, prefieren decir 'vuelva mañana'. Salía a buscar trabajo, me entrevistaban con gran amabilidad, me ofrecían café, y me despedían con un firme apretón de manos y un 'vuelva mañana'. Regresaba al otro día y se repetía lo mismo hasta que por fin me daba por vencida. Sentía que mi vida era un fracaso; tenía treinta y cinco años y creía que no me quedaba nada por delante, fuera de envejecer y morir de aburrimiento. Ahora, al recordar aquella época, comprendo que existían muchas oportunidades, pero no las vi; fui incapaz de bailar al ritmo de los demás, andaba ofuscada y temerosa. En vez de hacer un esfuerzo por conocer y aprender a querer la tierra que generosamente me había acogido, estaba obsesionada con el regreso a Chile. Al comparar aquella experiencia de exilio con mi actual condición de inmigrante, veo cuán diferente es el estado de ánimo. En el primer caso uno sale a la fuerza, ya sea escapando o expulsado, y se siente como una víctima a quien le han robado media vida; en el segundo caso uno sale a la aventura, por decisión propia, sintiéndose dueño de su destino. El exiliado mira hacia el pasado, lamiéndose las heridas; el inmigrante mira hacia el futuro, dispuesto a aprovechar las oportunidades a su alcance.

* Miguel = el marido de Isabel Allende

- 1 Usted es venezolano/a y ha leído este extracto del libro 'Mi país inventado' de Isabel Allende en el periódico 'Diario de Hispanoamérica'.

Escriba una carta al editor del periódico...

- (a) haciendo ver su pesar por los comentarios que se hacen con respeto a Venezuela y los venezolanos
- (b) contestando las críticas que se hacen.

Empiece su carta así:

Estimados señores

Acabo de leer el extracto del libro 'Mi país inventado' que ustedes publicaron en su periódico el pasado domingo y les escribo para comunicarles mi reacción...

Escriba unas 200-250 palabras. Base la contestación en la información que le da el pasaje y en las ideas en él recogidas, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

- 2 Lea nuevamente parte del párrafo 3 (desde 'No pude emplearme...' hasta '...morir de aburrimiento').

Refiriéndose detalladamente al lenguaje utilizado por la autora explique cómo nos comunica su frustración.

[10 puntos]

Parte 2

Lea el **texto B** detenidamente y responda a la **pregunta 3** que se basa en ambos textos, **A y B**.

Texto B**Migraciones: ¿Un problema para el siglo XXI?**

Las migraciones no constituyen una novedad en la historia: siempre las ha habido, y generalmente han funcionado como un elemento dinamizador del desarrollo social. Hoy día, sin embargo, y desde hace varios años con una intensidad creciente se plantean como un 'problema'.

La gente ha migrado históricamente de un sitio a otro: (a) forzada por las circunstancias algunas veces, y (b) voluntariamente otras. En estos casos la población migrante buscó nuevos horizontes simplemente movida por el humano afán de conocer cosas nuevas, del descubrimiento, de la aventura. Las migraciones forzadas se han debido a diversas causas, pero en general puede afirmarse que aparecen ligadas a contingencias naturales: catástrofes, hambrunas, empeoramiento en las condiciones de habitabilidad de una región. Sólo recientemente el fenómeno ha adquirido una dimensión masiva de proporciones antes nunca vistas, apareciendo motivado por razones de orden puramente social: guerras, discriminaciones, persecuciones, pero más aún: pobreza. Sólo en la segunda mitad del siglo XX puede decirse que empieza a constituirse en un verdadero problema, perdiendo definitivamente su carácter de factor de progreso, de aventura positiva.

Nunca antes como ahora tanta gente huye de situaciones adversas. La riqueza y el bienestar crecen a pasos agigantados para muchos, pero para muchísimos otros también crece su marginación, su falta de posibilidades, su precariedad.

La industrialización de las sociedades, y por tanto el crecimiento de la ciudad en detrimento del campo, tiene en curso un proceso migratorio en todo el mundo que no da miras de detenerse. Estas migraciones no dejan de ser un problema social creciente, por cuanto el número de personas reubicadas en las ciudades supera grandemente las posibilidades de asimilación de nuevos habitantes que ellas tienen.

Un proceso de algún modo similar se da en el movimiento Sur-Norte, desde países pobres hacia la metrópoli desarrollada. Las oleadas de tercermundistas indocumentados se muestran imparables, y quizá ésta, más que ningún otro tipo de migración, es la que alarma al status quo central.

Cada tipo de migrante (el latinoamericano que se va 'mojado' a Estados Unidos, o el sobreviviente de un terremoto que es reubicado por sus autoridades gubernamentales en una nueva región del país, o aquel que alcanza a cruzar la frontera para escapar a un régimen dictatorial sangriento, etc.) tiene una historia personal y colectiva que le hace sobrellevar esa transformación en su vida con mayor o menor suerte. De hecho, cualquier gran cambio existencial provoca una conmoción subjetiva que cada quien sobrellevará como mejor pueda, no faltando ocasiones en que algunos no podrán procesar todo lo nuevo reaccionando con distintos tipos de descompensaciones (trastornos psicológicos, desadaptación a las nuevas condiciones, duelo perpetuo por lo perdido). Por otro lado, y siempre funcionando como un problema, se encuentra el medio que fuerza la migración: algo irrumpe o actúa como distorsionador en la vida normal provocando las condiciones para abandonar el lugar de origen. Hace tiempo que las migraciones dejaron de ser un motor beneficioso para las sociedades. Por el contrario, son un calvario que globalmente consideradas, no salvan a nadie sino que empeoran las condiciones de todos.

Quizá sólo el migrante, en tanto escapa de una situación desfavorable, se beneficia en parte, sin contar con todos los problemas que le trae aparejado un cambio brusco de vida y el abandono de su lugar. Pero en definitiva, la experiencia lo enseña, la gran mayoría de población movilizada termina integrándose en sus nuevas condiciones más allá de la amargura de la añoranza.

3 Lea el **texto B** y lea nuevamente el **texto A**.

Resuma lo que dicen **los dos textos** sobre:

- (a) las razones que impulsan a la gente a dejar su país
- (b) los problemas que encuentran en el país de acogida.

Escriba de 200 a 250 palabras en total. Base la contestación en la información que le dan los dos textos y en las ideas en ellos recogidas, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

BLANK PAGE

BLANK PAGE

Copyright Acknowledgements:

Texto A Isabel Allende; an excerpt of three pages from the work MI PAÍS INVENTADO. © Isabel Allende, 2003.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.